Si tenés material para aportar, comunicate por correo-e a vecinet.noticias@gmail.com
http://www.chasque.net/vecinet/framplio.htm

Cuadernos de MARCHA Nº46

DEL ARCHIVO DE GUILLERMO FONT

Tomás Brena:

"UNA GRAN ESPERANZA"

● ¿Cuál es su opinión, sobre el Frente Amplio y sus posibilidades?

—Mi opinión la expresé por tres veces en un diario, en radio y en un periódico de partido. Creo que fui de los primeros en pronunciarme en ese sentido. Expresé allí algunas razones, que ahora, después de oír muchas objeciones, tendrán un sentido más claro. Pero antes debo decirle que no tengo interés personal alguno en este planteamiento. Yo no puedo ser candidato de ningún partido hasta dentro de algunos años, por imperio del artículo 195 de la constitución nacional, que ha establecido, con justicia, una prohibición expresa para los ex-integrantes del directorio del Banco de Previsión Social. Como mucha gente cavila, a veces demasiado, es bueno prevenir sobre el desinterés total de esta opinión.

Creo que el Frente Amplio es necesario por tres razones:

1) porque la situación caótica del país reclama un gran instrumento de gobierno, producto de una gran coalición nacional;

2) porque el gobierno necesario no es el de naturaleza conservadora, liberal o neoliberal, sino de radicalismo social, con reformas estructurales profundas;

3) porque al desconcierto y la decepción nacionales proclives a cualquier desastre político, no se puede responder con el palabrerío sempiterno, sino con algo nuevo en forma y contenido.

● ¿Qué posibilidades le atribuye al frente?

—Creo que tiene muchísimas posibilidades, o de ganar el gobierno o de acercarse a

vecinet

la victoria, convirtiéndose en una gran fuerza política. El pueblo ha hecho todas las experiencias tradicionales. Ha sido gobernado por los dos partidos tradicionales, que han realizado política constructiva y política destructiva, casi al mismo tiempo, pero que ahora, en la multiplicidad de sectores y su desbarajuste ideológico, no tienen mensaje. El frente aparece con un plan de gobierno; con ideales de izquierda, es decir, de radicalismo social y con la promesa sustantiva del cambio. Los vicios, fuertemente visibles de la vieja política, reclaman la "otra cosa" que trae el frente.

● Se habla de fusión de partidos: ¿cree que eso es verdad?

—Le puedo decir lo que el frente no es, para luego expresarle lo que es.

El frente no es:

1) una fusión de partidos: cada uno de sus integrantes mantiene su personalidad;

2) una interpenetración de partidos: cada uno mantiene su tradición y su programa;

3) una masificación de partidos: cada uno colabora con libertad inteligente;

4) una enajenación de autoridades partidarias a un jefe o a un grupo.

En cambio el frente es un gran convenio entre diversos partidos políticos:

1) para combatir el caos político, económico y social de la república;

2) para cumplir un programa bien determinado y programáticamente definido;

3) para realizar un cambio de las estructuras económicas actuales, que mantienen y hasta acrecen la pobreza colectiva, el subdesarrollo, que nos incluye entre las naciones proletarias, y la servidumbre del providencialismo extranjero.

● ¿Usted cree en la lealtad del compromiso, que es un hecho nuevo en el país?

—Creo. La deslealtad —todo dirigente político lo debe haber pensado— sería el fin del convenio; el fracaso de la política de coalición y el desprestigio de sus integrantes, que entonces habrían demostrado ser tan incapaces como los otros partidos, de salvar a la república de su presente desastre. Y cuando me refiero a incapacidad —es obvio manifestarlo— no aludo a personas sino a técnicas grupales.

● La crítica interesada habla de un gran beneficiario del convenio; ¿cuál es su opinión sobre eso?

—Oí la objeción. Si algún partido del frente fuera el gran beneficiario por el poderío electoral indiscutido y quisiera aprovecharse de él, fracasaría el convenio; se destruiría la coalición y se alejaría dramáticamente la posibilidad de los cambios sociales requeridos. El presunto beneficiario, que sería egoísta y desleal —estoy en el terreno hipotético— pagaría la aventura con su propio desprestigio. Y en los dirigentes de los partidos hay gente demasiado inteligente para cometer esa tontería política. Se nos dice que el frente hubiera tenido éxito sin la intervención del F.I.deL., o como dice la gente, del comunismo.

De mí digo que mantengo mis viejas y nuevas discrepancias con el comunismo internacional, no por razones económicas sino por razones filosóficas y políticas.

Pero militan tres razones para justificar el Frente Amplio:

1) si desunimos las izquierdas, no hay Frente Amplio. Sería un frente enclenque, sin posibilidades electorales. Y para eso sería mucho mejor no crearlo. Los disgustos de cada uno no pueden contar. La unidad es de todos los que tienen alguna voz para el futuro;

2) El comunismo es una fuerza universal con la que es menester tratar, sin renunciar por eso a las propias concepciones políticas, sociales o filosóficas. Gobierna sobre más de 1.000 millones de personas. Posee un régimen económico y social que ha tomado parte de las estructuras capitalistas, como el capitalismo toma parte de las estructuras comunistas, como bien lo ha demostrado François Perroux;

3) Durante cinco siglos hemos tratado con el capitalismo, que le dio al comunismo algunos dogmas fundamentales: el materialismo, el ateísmo, el tecnocratismo. Durante esos siglos, soportamos despotismos políticos y económicos; imperialismos diversos... el hambre de los dos tercios de la población mundial la servidumbre de las naciones proletarias, las guerras imperiales. ¿Por qué entonces tanto temor a los contactos "impuros"?

● ¿No le han planteado la objeción de que, como católico, apoye ese acuerdo?

—Algunas personas sí. Pero estoy dentro de la ortodoxia. Coalición con adversarios por fines loables —el programa restaurador—; tiempo limitado —esto no es una fusión— y medios lícitos —consulta al pueblo— y técnicas no violentas. En síntesis, tengo una gran esperanza y no creo que sea una esperanza inocente, sino creadora de otras esperanzas fecundas. Le damos al pueblo algo en qué creer, en momentos en que todo está desesperado. El dilema es clarísimo: o cambiamos las estructuras económico-sociales, con la planificación correspondiente, o nos hundimos en el subdesarrollo y la servidumbre. Recuerdo la frase de Laski: "Los hombres que ignoran las tragedias del pasado, no pueden culpar más que a sí mismos si son causa de la tragedia del futuro". Yo no deseo ser de ésos.

vecinet

DEL ARCHIVO DE GUILLERMO FONT